

A PROPÓSITO DEL HALLAZGO DE UN TRIENTE PROTOVISIGODO EN *UXAMA* (OSMA, SORIA)

POR

CARMEN GARCÍA MERINO

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología y Ciencias Historiográficas
Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid

RESUMEN

El hallazgo en superficie en el casco urbano de la ciudad hispano-romana de Uxama Argaela (Soria) de una moneda de oro de mediados del siglo VI, acuñación de un monarca visigodo bajo el nombre del emperador bizantino Justiniano I, es un nuevo testimonio material que se añade a los todavía escasos documentos sobre la continuidad de la vida de este destacado núcleo en el tránsito a la Edad Media.

SUMMARY

A gold coin, found within the urban area of the Hispano-roman town of Uxama Argaela (Soria), and dated in the middle of the VI century A.D. is studied. Coined by an Visigothic monarch on behalf of the Bizantinian emperor Justinian I, it makes a new material element which adds to the rather scarce documental evidence preserved there from the transition period to the Medieval Age.

El interés de la pieza que presentamos no se encuentra tanto en su valor numismático como en el hecho de haber sido recogida en superficie en el propio núcleo urbano de Uxama. En efecto, si es bien conocida la relativa abundancia de trientes de esa época, procedentes en su mayoría de tesorillos, salvo contadas excepciones no se puede decir lo mismo de su hallazgo en relación con yacimientos arqueológicos de tipo urbano, y menos aún en la Meseta Norte. Por otra parte, aunque es sabido que Uxama, situada en zona de asentamiento visigodo, tuvo relieve en la etapa hispanovisigótica por albergar una sede episcopal al menos desde el siglo VII, apenas hay manifestaciones materiales de su vida en esos dos siglos y medio. Algunos enterramientos aparecidos fortuitamente en una obra de construcción a principios de los cincuenta (Reinhart, 1945a, fig. 4,d y fig. 7,a, - Ortego, 1955, pp. 235-237) y algún reci-

piente cerámico aislado en un depósito de saqueo oculto entre las ruinas de una casa del siglo III (García Merino, 1994), así como una patena litúrgica de bronce, adquirida por el Museo Numantino (Argente y García Merino, 1993, pp. 21-23 y fig. VI), es lo único de que se tiene noticia. A ello hay que añadir el hallazgo de un triente de Suintila en el *territorium* de la ciudad, en Sotos del Burgo (Mateu Llopis, 1953, p. 94, nº 632). En otro orden de cosas está la constancia de un «episcopus oxomensis» en el III Concilio de Toledo y la pervivencia de la sede episcopal hasta hoy. Esa capitalidad religiosa que, contra lo que podía preverse, no recayó en Clunia, capital administrativa desde hacía varios siglos, parece testimoniar indudablemente un papel destacado para Uxama en esa época. Sin embargo, los materiales arqueológicos con esa cronología son sumamente escasos.

En las excavaciones realizadas en el interior del cinturón defensivo tardo-imperial de la ciudad, bien es cierto que contadas, sólo se han documentado niveles antiguos, anteriores a mediados del siglo III (García Merino, 1991), debido, en nuestra opinión a que los posteriores fueron arrasados por la preparación del terreno para cultivo en la Alta Edad Media. Si en un principio la ausencia de niveles de ocupación bajo-imperiales parecía deberse a un abandono de la ciudad alta en favor de la zona llana (inmediaciones del actual Osma) a finales del Imperio, el abundante material cerámico tardío, asociado con restos constructivos (García Merino, 1989, p. 95. Saquero, Carretero y Guerrero, 1990, pp. 585-598), recogido en el complejo de cisternas de planta semicircular de la cumbre O (excavaciones de 1988) nos llevó a modificar esa opinión. Creemos, por tanto que la falta de niveles de cronología avanzada en las excava-

ciones de la zona central del casco urbano no se debe interpretar necesariamente como una inexistencia de los mismos. El hallazgo de este material con cronología del siglo VI parece corroborar tal aserto.

Hace unos años tras una copiosa lluvia que arrastró diferentes materiales arqueológicos del yacimiento, un vecino de Osma recogió la pieza que nos ocupa en el sector SE del Llano de la Atalaya, junto a unos restos de muros. Se trata de un tremisis o triente protovisigodo de 17 mm de diámetro, 1,32 grs de peso y ejes a las 12 h. El oro es casi puro: 89,96 % y la densidad de 13,12 gr/cm³, siendo la del oro puro de 19'3 gr/cm³.

El flan es aplastado y la gráfila se encuentra casi borrada. El estado de conservación se puede considerar regular pues tiene el borde doblado en algunos puntos y el desgaste de la pieza evidencia un periodo de uso no demasiado largo. El trazado de las letras no es todavía cuneiforme y los rasgos paleográficos resultan acordes con la grafía visigótica monetaria (G. Miles, 1952, pp. 146-149): la V con una de las hastas doblada en curva, la I con los extremos doblados también, la T con el brazo más ancho en los extremos, la R con la cola muy corta que arranca del hasta vertical, más abajo del ojo, la N normal y retrógrada y, sobre todo, la S que presenta dos trazados uno de los cuales, característico de las leyendas visigóticas sobre monedas, es retrógrado y de mayor tamaño que el resto de las letras. Las leyendas tienen incorrecciones, típicas ya de las acuñaciones próximas al reinado de Leovigildo.

Anverso: Busto del emperador a la derecha con cruz en el pecho y tocado con diadema con infulas. *Paludamentum* esquemático con silueta de trapecio, bordeado de doble línea de cuenta. El perfil, muy sumario, es de trazos gruesos con el ojo de frente. Sobre el rostro, correspondiendo aproximadamente a la posición de la oreja derecha, parece verse una S, quizá representación de ésta. La leyenda, en dos mitades a ambos lados del busto y desarrollada de abajo a la izquierda hacia abajo a la derecha, es: C(roversa)N(roversa)IVSTI[NI]ANVS PFAVC. Parece una simple reproducción imitativa de los títulos y del nombre del emperador bizantino: *D(ominus N(oster) Iustinianus P(ius) A(ugustus)*. En la repetición de una leyenda como un elemento decorativo el resultado es que la D, retrógrada se convierte en C, pegada a un lateral del busto y en posición simétrica con la C(por G) de Aug(ustus) como hizo notar P. Beltrán a propósito de algunas de las piezas del tesorillo de Zorita de los Canes (Beltrán, 1953, p. 42). En cuanto a la parte central del nombre, no está claro si la N y la I están borrosas por el deterioro o si nunca se escribieron.

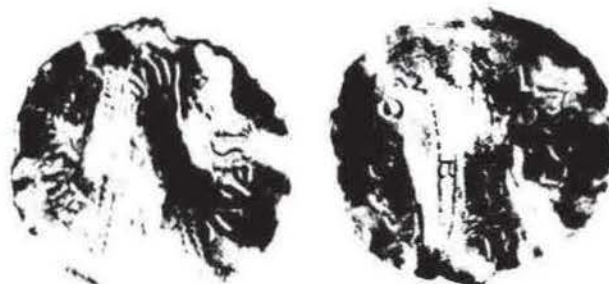


Figura 1. — Triente protovisigodo hallado en el casco urbano de Uxama Argaela (Soria). Diámetro real de la pieza: 17 mm.

Reverso: Victoria a la derecha con palma y corona. La cabeza es una estrella de seis puntas y el brazo izquierdo se dobla en ángulo recto. Leyenda: VICTOR AAVSTOI. En el exergo ONO y la línea del exergo ligada a las letras de los extremos. El tipo, derivado como se sabe, del bizantino, aunque difícilmente identificable por su tosquedad, no es todavía insectomorfo. Sin llegar a ser la barbarizada Victoria de las series posteriores a Leovigildo, prefigura ya sus rasgos: alas esquemáticas, torpe paso y cuño descuidado de forma que el tipo es casi irreconocible a la par que la leyenda, ortográficamente incorrecta, remeda *Victor[i]a Au[g]ustor(um)*.

En el anverso aparece el busto de Justiniano, según el texto que dentro de las series de estas características mantiene, aún con una grafía peculiar, la estructura de las leyendas romanas en la búsqueda imitación de los tipos imperiales que precede en las acuñaciones visigóticas al establecimiento de tipos propios a partir de los primeros años del reinado de Leovigildo. La corrupción de las leyendas puede ser fruto, bien de la deformación deliberada, bien de la copia sin comprensión del modelo, como también ocurre en el código de la ceca, en origen CONOB. Ambas hipótesis no son nuevas. El efecto que causan es el uso del texto como elemento casi ornamental, independientemente de su significado por lo cual el que no sea ortográficamente correcto o, incluso, como sucederá algo más tarde, que la lectura sea incoherente no importa; lo que se busca es la aproximación métrica y morfológica, no la imitación o falsificación puntual.

Es un triente, acuñado por uno de los monarcas anteriores a Leovigildo, de las series llamadas protovisigodas, emitidas bajo el nombre de los emperadores bizantinos y derivadas de tipos romanos en una ceca seguramente hispana. Habría que encuadrarla en el periodo de Justiniano (527-560) que abarca los reinados de Teudis, Teudiselo, Agila y

Atanagildo. Y si seguimos la opinión de Beltrán (Beltrán, 1953, p. 42) el hecho de que la cruz no penda de dos cadenas nos llevaría a considerarla anterior a Atanagildo, es decir, anterior a 554. No hemos podido encontrar un paralelo exacto en la bibliografía disponible acerca de esas emisiones. Por el tipo de leyenda del anverso, de seguir la clasificación de Reinhart, se podría asimilar a las del grupo B, con leyendas relativamente correctas, que este autor distingue entre los trientes acuñados entre 527 y Leovigildo y atribuye, especialmente, a la ceca de Sevilla (Reinhart, 1945b, pp. 227-228). El tipo de pectoral corresponde al 7 de Gil Farrés que según este autor tiene una cronología coincidente con el periodo citado más arriba (Gil Farrés, 1976, pp. 152-153 y fig. XIX, nº 7). Es en el tesoro hallado en el baptisterio de la basilica de Recópolis donde parece haber una similitud mayor. Podría ser una variante de los que Cabré (Cabré, 1953, pp. 22-23 y Lám. IX 13-26) clasifica en el reinado de Theudis (531-548). No es de extrañar esa falta de réplica, dada la abundancia y variedad de estas acuñaciones. Lo que está claro es que se trata de una de las más tempranas series de este tipo; por la relativamente poca importancia de los «errores» en las leyendas y por la ausencia de cadenas en el pectoral, así como por el tipo del reverso se podría pensar en fechas anteriores al reinado de Atanagildo. Asimismo la relativamente reducida incorrección textual parece apuntar hacia una ceca del Sur; quizá Sevilla, sede real con Teudis y ceca y centro cultural antes y después de él, si bien es más lógico que fuese Toledo la ceca difusora de monetario para esta zona, antes incluso de ser la capital del reino. En cualquier caso lo que está claro es que corresponde al conjunto monetario protovisigodo en que los reyes aún no ponían su nombre en el anverso y la gran pureza del metal, el pequeño módulo y el peso, apuntan también a una época temprana, pues entre estas acuñaciones godas que imitan las piezas imperiales en los años de crisis, las más recientes presentan un envejecimiento del peso y la ley (Tomasini, 1964). De acuerdo con ello este triente podría ser anterior a la captura del tesoro real por los cordobeses en 550, lo que incide nuevamente en el reinado de Atanagildo como fecha *ante quem* ya que, además, su peso no se ajusta a los de las series recogidas en Recópolis, en su mayoría de Leovigildo o contemporáneas de sus primeros años (Beltrán, 1953, 51).

Finalmente hemos de señalar el hecho interesante, de cara a futuras excavaciones en el yacimiento, de que este divisor del *solidus* apareció en un sector del E. de la ciudad, no alejado del Foro, donde, en fotografía aérea, se perciben con extraordinaria ni-

tidez una serie de alineaciones en sentido E-O que parecen evidenciar una trama urbana, de estructuras constructivas aún con bastante volumen. Tal vez quepa la esperanza de que en esa área los niveles arqueológicos más recientes permanezcan intactos todavía. No se puede descartar que, ya en la quinta centuria, por una serie de causas: epidemias, malas cosechas, catástrofes naturales, etc. que incidieron en la demografía y en el nivel de riqueza general, la población se asentase preferiblemente en el llano, al pie del castro quizá en torno a una iglesia martirial o con reliquias importadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta también la posibilidad, tímidamente sugerida por este hallazgo, de que el habitat del viejo núcleo siguiese en el mismo emplazamiento, al menos antes de la figura unificadora de Leovigildo y su conversión al catolicismo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a M^a Soledad Parrado Cuesta, autora de los análisis, metalográfico y densométrico del triente, su generosa colaboración. También queremos hacer constar nuestra gratitud a I. I. M. por la gentileza mostrada al permitirnos dar a conocer la pieza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARGENTE, J. L., y GARCÍA MERINO C. (1993): Bronces hispanorromanos del Museo Numantino, procedentes de Uxama. *Bronces y religión romana*, (Actas del XI Congreso Internacional, Madrid, 1991), pp. 13-32.
- BELTRÁN, P. (1945) «Monedas de Leovigildo en el tesoro de Zorita de los Canes (año 1945). N. H. II, pp. 19-53.
- CABRÉ, J. (1946): «El tesoro visigodo de trientes en las excavaciones del Plan Nacional de 1944-45 en Zorita de los Canes (Guadalajara)». *Informes y Memorias*, nº 10.
- GARCÍA MERINO, C. (1989): «Uxama. El yacimiento y su historia». Catálogo de la exposición Diez años de Arqueología soriana (1978-1988). Sorria, 1989, pp. 87-96.
- GARCÍA MERINO, C. (1991): «La casa urbana en Uxama Argaela». *La casa urbana hispanorromana*. Actas del Symposium (Zaragoza, 1989). Zaragoza, 1993, pp. 233-259.
- GARCÍA MERINO, C. (1940): *UXAMA I. Campañas de 1976 y 78*. La casa de la cantera, la casa del sectile y el Tambor. Madrid, 1994.
- GIL FARRÉS, O. (1976): *Historia de la moneda española*. Madrid, 1976.

- MATEU LLOPIS, F. (1951): «Hallazgos monetarios» VIII. *NH* 22, p. 94, n° 632.
- MILES, G.: (1952) *The coinage of the Visigothics of Spain from Leovigild to Achila*. Nueva York.
- ORTEGO FRIAS, T. (1955): «Noticiario. Osma». *N.A.H.* II. Cuad. 1-3. (1953).
- REINHART, W. (1945a): «Nuevas aportaciones a la numismática visigoda». *AEspA*, 18, pp. 212-235.
- REINHART, W. (1945b): «Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península». *AEspA*, 59, pp. 124-139.
- SAQUERO, B., CARRETERO, S., y GUERRERO, J. (1992): «Terra sigillata hispánica tardía procedente de Uxama». *Actas del Segundo Symposium de Arqueología soriana* (Soria, 1990). Soria, pp. 885-898.
- TOMASINI, J. (1964): «The barbaric tremissis in Spain and Southern France: Anastasius to Leovigild». *Numismatic Notes and Monographs*, 152. Nueva York.